

METRICOS LLANTOS, Y AFECTVOSOS LAMENTOS, EN una nueva relacion (para repreſentar, ò cantar) en que declara la auſencia de nueſtros Monarchas, y Señores Principes, è Infantes, de la Inclyta, Nobiliſsima, y Lealiſsima Corte, y Ciudad de Sevilla, con ſu Real Comitiva, ſus amantes, y leales ſollozos, y conſuelos, que ſe nos expreſſan. Con lo demàs que verà el curioſo Lector.

D. F. H. A.

QUè tienes, Sevilla Iluſtre,
Reina, y Madre de Ciudades,
Emporio del Univerſo,
Jardin, donde las Deidades
Ceres, Pomona, y Clavela
te dàn feudo, y vaſſallaje?
Mejor Colonia del mundo,
Sabia Athenas, Regio Athlante,
manteniendo hermoſo Cielo
ſobre tus hombros Gigantes.
Paſmo hermoſo de Eſcultura,
Chypre en tus amenidades,
Letèo, en quien ſe confunde
el ente mas elegante.
Bello Eliſeo del Orbe,
donde à tantas variedades
les dàs amante, y propicia
el dulce nectar de madre.
De la Betica, Corona;
de la America, el eſmalte;
pues conduces à tu centro
ſus copioſos minerales.
Theatro de la belleza,
à donde Venus reparte,

à

à influencia de su Estrella,
en cada muger un Angel.
Globo digno de Nobleza,
à donde el rigido Marte
à tus hijos les tributa
el valor de sus Altares.
Santo, y Sevillano Cielo,
pues tu culto, haciendo alarde,
à tu Dios, y tu Señor,
Phenix Divinina renaces.
Què tienes ? vuelvo à decir,
tus antiguos omenages
Hercules, y Julio Cesar
no diò tymbres en realces ?
No te besa humilde el Betis
con sus liquidos crystales
la planta, y retrocediendo
de su pressuroso embate,
quiere volver à gozar
aquello que gozò antes ?
No eres espejo, en quien todas
las Antiguas Magestades,
haciendo punto en tu sitio,
y hermosas amenidades,
desde èl circulo tiraban
à las mas remotas partes ?
El NON PLVS ULTRA no gozas
en tus antiguos Solares ?
cuyas Columnas Herculeas,
cuyos Trophèos tan grandes,
cuya fama, y cuya voz,
rompiendo diafanidades,
por quatro partes del mundo
grande entre todas te hace ?
No te diò Vvamba blasones,
con tan primoroso arte
que con un NO IMPORTA solo,
bozo de rustrica frase,
te celebra mysteriosa
mas, que la Arabiana Ave ?
No eres de la lealtad
fuerte muro incontrastable,
siendo Noble, y mui leal
sengun dixo Enrico el Grande ?
No te concediò este tymbre
de Fiel, y de Lealtades,
nuestro Inclyto Monarcha
(que siglos el Cielo guarde)
Señor Don PHELIPE QUINTO
nuestro Dueño, y nuestro Padre ?
No estuvieron en tu concha
Perlas de tantos quilates
mui cerca de cinco años ?
Propicia, no festejastes
tan hermosissimos Dueños
con jubilos, y cantares,
si no como merecian,
con tus finas lealtades ?
Què serà ? Ya me responde:
Que el mejor inclyto Marte,
Apolo de tanta luz,
Gyrasol, y Regio Athlante
de dos mundos, nuestro Dueño
se ha dignado de ausentarse,
yendose à su inclyta Corte,
con ISABELA su amante,
con su Principe, y Princesa,
y hermosissimos Infantes;
y esta luz tan immediata,
con gratos influxos Reales,
vivifica nuestro afecto
con mas altivos realces.
Mira si yo tengo causa
mui justa para quexarme,
pues

pues ausente de esta luz
tendrè menos claridades.
En algun modo te doi
à tus razones formales
el credito que merecen;
mas antes has de escucharme,
que aunque yo no te convenza
serà alivio à tus pesares,
formando de la razon,
razon para consolarte.
No dices (y yo lo creo)
que nuestro Monarcha Grande,
cèlebre *Quinto Animoso*,
explendor de Magestades,
terror, y assombro de Europa,
y del Afric , constante
siempre Leon Coronado,
destruyendo sus turbantes,
es Sol ? y Sol que propicio,
con gratas benignidades
immediato, sus influxos
con grandeza nos reparte,
y que ausentandose Sol,
quedas en obscuridades ?
Esto has dicho: pues atiende
el argumento que te hace
el fundado silogismo.
El Sol, quando augusto nace
en el Oriente, y Ocaso,
igual su luz nos reparte;
no hai rincon, por mui oculto,
que de su luz mendigasse.
No hai Region remota, que
su oroscopo no alumbrasse;
este es atributo heroico,
que el Sol se tiene en su enlace.
Con que es consequencia fixa,
que nuestro Rey (que Dios guarde)
desde el Zenit à el Nadir
son sus luces semejantes,
guardando uniformidad,
à exhalar sus claridades;
y assi, presente, ò ausente,
mientras el dia durasse,
sus influxos communica
estando en qualquiera parte.
Y assi, inclyta Ciudad,
tus lamentos, y pesares
sossiega, que Sol te alumbra,
y estima tus lealtades.
Y en melifluos soliloquios,
à tan altas Magestades,
dì entre leal, y amorosa,
à este Sol, siempre brillante,
que los laureles del Orbe
se rindan por vassallage
â su inclyta Corona.
Y à la Luna mas radiante
de Doña Isabel Farnesio,
nuestra Reina, que le enlacen
estos triumphos à sus pies,
gozando prosperidades.
Y à nuestro Principe heroico
dile con muestras amantes,
que tu corazon le ofreces,
y que llegue à Coronarse
de los tropheos del Orbe;
y quantas Regiones yacen
en el chaos mas profundo,
el Gran Fernando le aclamen,
Norte fixo de la Iglesia,
que ofrece seguridades.
Y à su inclyta Princesa,
Aurora, que Sol nos trahe

del

del Lusitano Emispherio
à nuestro Hispanico Valle,
requiebrala con afecto,
y con corazon amante
dile à esta Barbara Sabia,
que pues Aurora renace,
que nos subministre el Sol
con gratas serenidades.
Dì à Dios, Infante Phelipe
de Borbon, Lucero grande
del Hispano Firmamento:
Llegue la edad en que mandes
las Catholicas Quadrillas,
porque teman de tu Alfange
los Sarracenos Pendones
de los perfidos Alarbes.
A Dios, Don Luis Fernando,
Estrella hermosa de Marte,
que en esta edad tan Pigmèa
yà dàs muestras de Gigante.
A Dios, Infanta Teresa,
Puerto de serenidades,
llegue el tiempo, que logrèmos
vèr el mas dichoso enlace
con el Delphin, y sus Lises;
que lleguen à Coronarte.
A Dios, Sevillana hermosa,
Perla, que de Oriente sales
tan subido, que no havrà
guarismo que lo sumasse.
Compatriota Fernanda,
nuestra Patria, en los anales
del siglo, pondrà la dicha,
que con tu Natal dexastes.
A Dios, Comitiva heroica
de tan Altas Magestades;
todo esse Regio Congresso
viva los siglos, que el Ave
mysteriosa, pues muriendo,
en sus zenizas renace.
Y ahora, de Icaro mi pluma,
que procurò remontarse,
sin mirar los precipicios
en un assumpto tan grande:
pide perdon de las faltas,
que el *Cordobès* muchas hace.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Don Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.